

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO C

24 Y 25 DE SEPTIEMBRE DE 2022



© J. S. Paluch Co., Inc.

PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Amós 6, 1a. 4-7

ESTO dice el Señor omnipotente: «¡Ay de aquellos que se sienten seguros en Sion, confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil, se arrellanan en sus divanes, comen corderos del

rebaño y terneros del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al destierro, a la cabeza de los deportados, y se acabará la orgía de los disolutos».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 145

R. ¡ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR!

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. R

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. R

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo. 6, 11-16

HOMBRE de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el

bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor y poder eterno. Amén.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas. 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetecía espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas.” Pero Abrahán le contestó: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros.” El rico insistió: “Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, eviten que vengan también ellos a este lugar de tormento.” Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.” El rico contestó: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán.” Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto.”»

Palabra del Señor.

EL MISTERIO DE LA MISERICORDIA

DUCUIDARSE MUTUAMENTE

En la parábola del hombre rico y Lázaro, Jesús nos dice que no nos engañemos. En realidad, debemos preocuparnos por los demás. No es suficiente con ir a Misa y de vez en cuando ayudar con una obra a la parroquia. No podemos permanecer satisfechos y considerarnos seguidores de Jesús. No importa cuánto o poca riqueza material tengamos, siempre tenemos algo que ofrecer, nuestro tiempo y atención, cuidado y, cuando es posible, nuestro dinero. El modo en que tratamos y cuidamos a los demás, especialmente los pobres y vulnerables, es la manera en que mostramos nuestro amor a Dios. Como discípulos, debemos llevar una vida de “rectitud, piedad, fe, amor, paciencia y mansedumbre”. Jesús nos llama a ver y responder a los más pequeños entre nosotros, porque, como hijos de Dios, todos somos parte de los demás. Copyright © J. S. Paluch Co. J. S.



© J. S. Paluch Co., Inc.



Santos Miguel, Gabriel y Rafael

ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR.



Santos Miguel, Gabriel y Rafael

Paluch Co., Inc.

LA BUENA VIDA NO TIENE NADA DE MALO

No hay nada malo en estudiar y trabajar duro, y en acumular estabilidad y riqueza para tu familia. Es algo bueno y positivo tener dinero para la jubilación, las vacaciones o incluso tener un pequeño nido de huevos en caso de emergencia. Pero con esas bendiciones viene más responsabilidad. Aquí es donde el hombre rico de la parábola del Evangelio de hoy fracasa estrepitosamente. Llevar galas y tener comidas gourmet no es un pecado, pero no hace nada para extender su mano para ayudar a Lázaro o a los necesitados de su entorno.

Por lo que sabemos, el Evangelio no dice que el hombre rico fuera grosero con Lázaro, o que se burlara del pobre. Su pecado fue de omisión. Simplemente se puso sus anteojeras y no vio. No le envió una comida ni hizo que alguien de su casa se ocupara del hombre. Simplemente lo dejó allí para que sufriera.

VIVE CON RESPONSABILIDAD Y COMPARTE LO QUE TIENES

En el cielo, Lázaro es resucitado y liberado de sus sufrimientos, aunque el hombre rico sufre mucho en las llamas del infierno. Implora a Dios que envíe un mensajero a su familia, pero Dios le dice que, puesto que han ignorado los mensajes de Moisés y de los profetas, nada va a cambiarles, ni siquiera alguien que venga de entre los muertos. Lamentablemente, a veces tememos y evitamos a la gente de la calle porque sospechamos que son drogadictos, enfermos mentales o, hoy en día, portadores del virus Covid. No uses eso como excusa para descartarlos. Haz un cheque a tu parroquia o a tu organización benéfica favorita. Haz un donativo a la despensa de alimentos o, mejor aún, apúntate a un turno para trabajar en la despensa de alimentos en familia y conviértelo en

un momento de enseñanza. Repartan el dinero. Invita a alguien que esté contigo a participar en tu comida familiar. Cuando vayas a tomar un café, coge uno de más y dáselo a la primera persona que veas que lo necesita. Aprende la lección de la parábola y abre tus ojos y tu corazón a las necesidades de los demás a tu alrededor.

SAN VICENTE DE PAUL



© J.S. Paluch Co., Inc.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Job 1:6-22; Sal 17 (16):1bcd-3, 6-7; Lc 9:46-50
 Martes: Job 3:1-3, 11-17, 20-23; Sal 88 (87):2-8;
 Lc 9:51-56
 Miércoles: Job 9:1-12, 14-16; Sal 88 (87):10bc-15;
 Lc 9:57-62
 Jueves: Dn 7:9-10, 13-14 o Ap 12:7-12a;
 Sal 138 (137):1-5; Jn 1:47-51
 Viernes: Job 38:1, 12-21; 40:3-5; Sal 139 (138):1-3,
 7-10, 13-14ab; Lc 10:13-16
 Sábado: Job 42:1-3, 5-6, 12-17; Sal 119 (118):66, 71,
 75, 91, 125, 130; Lc 10:17-24
 Domingo: Heb 1:2-3; 2:2-4; Sal 95 (94):1-2, 6-9;
 2 Tim 1:6-8, 13-14; Lc 17:5-10

ENTRADA I

**Den al Señor sus alabanzas
 Denle poder, honor y gloria
 A una voz
 canten un himno al Señor**

En siete días creó Dios al mundo.
 Adán pecó y perdió el cielo.
 Jesús vino para redimirnos,
 murió en la cruz y nos salvó.

Dios dijo a Moisés: haz mi pueblo libre.
 Yo seré tu guía, siempre sígueme.
 Salidos ya de Egipto y
 el mar pasado
 cantaron y bailaron, se llenaron de júbilo.

Jesús dijo a Pedro: ven te llamo,
 el camino es duro mas iré contigo.
 Pedro respondió soy un pecador,
 tiró sus redes y hacia el Señor corrió.

Entrégate hermano al Señor Jesús.
 El te ama aunque seas pecador,
 El pagó el precio de tu salvación
 y ahora eres una nueva creación.

ALELUYA

Canta aleluya al Señor
 Canta Aleluya al Señor
 Canta aleluya
 Canta Aleluya
 Canta Aleluya al Señor

OFERTORIO

Yo que no tengo más que mi alegría
 Yo que no tengo más que mi esperanza
 Vengo con mi canción y mi guitarra
 A ofrecerte mi vida ante tu altar.

Perdona la pobreza de mi ofrenda
 Perdona si no supe amar mejor
 Tú conoces mis pasos y mis obras
 Tu sabes que no tengo nada más.

**Acéptalo es lo que tengo
 Acéptalo Señor del cielo
 Acéptalo igual que el mar**

**Acepta el Ancho caudal del rio
 Y el del arroyo débil, pequeño
 Que entre las piedras candando va. (bis)**

La oscura flor que cultivé en mi alma,
 La traigo, Padre mío a tu presencia.
 Nació de tú semilla y mi pobreza,
 Perdóname si no es bella Señor.

Yo quiero unirla en un solo ramo
 Con la de mis hermanos que aquí están

Y su tenue color hará mas lindas
 Las flores que te traigan los demás.

SANTO

**Santo, Santo , Santo,
 Santo es el Señor
 Dios del universo
 Llenos están el cielo
 Y la tierra de tu gloria**

//Hosanna, en el cielo--//
**Bendito es el que viene en el
 nombre del Señor**

COMUNION

**Dios nos da su pan,
 pan de eternidad;
 en el convite del altar.
 Él es mi manjar.**

**Él es mi manjar.
 Él es mi maná,
 el que se acerque al altar
 viva en hermandad.**

El Rey se hace mendigo, busca mi amor.

¡El Rey me invita a su mesa, qué gran honor!

Quiero ser digno de su amor
 quiero vivir en comunión.

La cena está preparada en el altar.
 La cena es nuestra Pascua de libertad.
 Como manjar Él se nos da,
 él es el pan de eternidad.

SALIDA

Que te puedo dar
 Que no me hayas dado Tú
 Que te puedo decir
 que no me hayas dicho Tú
 Que puedo hacer por Ti
 Si yo no puedo hacer nada
 Si yo no puedo hacer nada
 si no es por Ti Señor

**Todo lo que se,
 todo lo que soy
 Todo lo que tengo es tuyo**

© J.S. Paluch Co., Inc.

